

PATRICIO AYLWIN AZÓCAR Y SAN BERNARDO

Patricio Aylwin nació el año 1918 y vivió en San Bernardo desde el año 1928 hasta el año 1948, fecha en que se casó radicándose en Santiago, pero sin que jamás haya perdido contacto con San Bernardo.

Desde el año 1929 vivió en la casona de la familia Aylwin Azócar, la que tenía dos pisos, numerosas dependencias, un enorme antejardín, muchos árboles y plantas de todo tipo, además de una huerta bastante grande. Esa casa fue vendida en el año 1974, pero Patricio Aylwin ha tenido siempre contacto con esta ciudad, hasta el día de hoy. Cabe recordar al respecto que su hermano Andrés fue elegido diputado por el distrito con posterioridad, desempeñando esas funciones por más de 12 años, y su hermana Carmen sigue viviendo hasta el día de hoy en una pequeña casa en la calle Barros Arana.

Aylwin fue declarado hijo ilustre de San Bernardo, considerando su trayectoria y vida San Bernardina. Ello no constituyó una dádiva, sino el reconocimiento a una persona muy ligada a esta ciudad como se demuestra por una serie de circunstancias y situaciones que a continuación se mencionarán sucintamente:

Un aspecto fundamental fue, sin duda, el hecho de que San Bernardo siempre constituyó un ambiente muy favorable para que Patricio Aylwin, ayudado por el ejemplo de sus padres y familia, se criara en un ambiente muy propicio para el amor a la naturaleza. La belleza de la ciudad, la arboleda impresionante de la Avenida Portales y el entorno dado por el cerro Chena, el cerro Negro, el cerro de la Casita, los lugares aledaños al río Maipo, facilitaban una vida tranquila y de permanente fortalecimiento de la personalidad en una línea de índole espiritual.

Por otro lado, un punto muy importante es que San Bernardo se ha caracterizado por que existían personas de las más variadas actividades y posiciones, destacándose la familia ferroviaria, militares, miembros de otras fuerzas armadas, comerciantes, industriales, agricultores, y una gran gama de empleados y funcionarios, viviendo todos en un clima extraordinario de respeto recíproco, de mucho conocimiento personal y sin existir diferencias de ninguna especie. En realidad, la comunidad sanbernardina constituía una gran familia. Una expresión de ello eran los paseos permanentes a diversos lugares de la ciudad, la celebración del dieciocho chico y especialmente el paseo de la plaza de armas, que era un constante lugar de encuentro para todos los sanbernardininos. Además de los eventos deportivos, en San Bernardo se realizaban múltiples eventos sociales y eran memorables sus Fiestas de la Primavera.

Fue también fundamental el hecho de que la casa de la familia Aylwin Azócar estuviera ubicada frente a la Maestranza de los Ferrocarriles del Estado, que era el gran motor de la ciudad, con miles de trabajadores, incluyendo profesionales y técnicos. Patricio se formó así en un ambiente en que se sintió parte de la gran familia ferroviaria. Una

circunstancia anecdótica es que los Aylwin Azócar se despertaban e iniciaban su vida diaria junto con el pito de la Maestranza que llamaba a su personal. El paso constante de los trenes de pasajeros y de carga formaba parte del vivir diario. Pero no sólo se produjo un contacto visual, sino que se dieron relaciones formales y permanentes de amistad y compromiso con muchas de las actividades de los ferroviarios en las más variadas expresiones vinculadas al trabajo y al desarrollo cultural y social. En relación con esta materia puede recordarse que en la tarde anterior a las fechas de iniciación de las festividades patrias en septiembre, la maestranza abría sus puertas para que los vecinos pudieran ingresar, observando los trabajos de reparación de las máquinas y trenes, lo que resultaba muy fascinante para toda la familia Aylwin Azócar, que concurría en masa a dicho evento. En esa misma tarde, antes de concurrir a la maestranza, durante muchos años se celebraba en la casa de la familia un acto patriótico de especial significación, que consistía que en presencia de los integrantes de este núcleo, encabezado por don Miguel, se izaba la bandera mientras se escuchaba el himno nacional tocado en la vitrola familiar.

Cabe señalar también el rol fundamental que tuvo en la formación de los hermanos Aylwin Azócar, el Liceo de San Bernardo. Patricio fue siempre un alumno muy destacado, siendo generalmente el primero del curso, con gran dedicación al estudio y mucho compromiso con las actividades liceanas. Un papel primordial jugó la labor tesonera y eficiente de muchos de los educadores del liceo, debiéndose recordar a un gran rector, don Roberto Ochoa Ríos, quien tuvo notable influencia en la formación integral de Patricio. Este siempre lo recordaba con gran admiración y gratitud, como también a algunos de sus profesores, destacándose la señora María Cuevas, viuda de Inostroza, madre de Jorge Inostroza, quien con el tiempo se hizo famoso por ser el autor del libro Adiós al Séptimo de Línea. Cabe recordar también a la profesora de Inglés doña Anita Frish, al profesor de francés don Daniel Díaz y al profesor don Julio Alarcón, gran amigo suyo.

Impulsado por sus inquietudes, Patricio tuvo una permanente participación en las actividades del colegio, creando el Centro Literario Manuel Magallanes Moure, del que fue presidente. Fue también quien elaboró el Reglamento del Centro de Alumnos y ex Alumnos del Liceo.

Fueron múltiples las ocasiones en que Patricio Aylwin participó en eventos del liceo, destacándose en debates internos vinculados al desarrollo integral del alumnado. En todos sus discursos o intervenciones, de algunas de las cuales aún se conservan copias, Patricio Aylwin incentivó siempre el amor a la Patria, inclusive la gran Patria Latinoamericana con la que soñaba, la consideración especial que siempre debía tenerse con los más débiles, el amor humano en sus más amplias expresiones, el respeto permanente hacia los demás, la trascendencia de la cultura, lo que va más allá del simple aprendizaje de materias, el respeto a la naturaleza y exaltando siempre los grandes ideales en una línea de superación individual y colectiva. Por eso, en muchas actividades del liceo, siendo tanto alumno como ex alumno, el rector le pidió a Patricio que pronunciara

discursos o diera charlas a los alumnos con motivo de acontecimientos de interés, que reunían a la comunidad liceana.

El ambiente tranquilo de San Bernardo, y la iniciativa permanente de sus padres, facilitaron enormemente el proceso de formación antes referido y su integración a la comunidad. Al respecto cabe destacar que su padre, Don Miguel era un hombre enormemente sencillo, con gran sentido de la justicia en su calidad de miembro del Poder Judicial y con una infinita vocación de servicio público. Su madre, doña Laura se caracterizaba por su gran sensibilidad y ansias de justicia. Todo ello facilitó que Patricio perfeccionara su labor de estudiante y de líder, siendo un lector incansable de temas que fueron muy profundos y en definitiva muy decisivos en su crecimiento individual. Al respecto cabe recordar la influencia que tuvieron en él la lectura de libros como Corazón de Edmundo de Amici, Subterra y Subsole de Baldomero Lillo, Los Miserables de Victor Hugo y diversos libros de historia, entre los cuales destacaban la Historia de Los Girondinos, que estaba escrito en francés y que se componía de varios tomos. Ello se complementó con libros sobre filosofía, derecho, sociología y política. Un aspecto destacable es que Patricio, desde niño, se destacó por el entusiasmo con que siempre asumía estos desafíos, teniendo siempre una actitud de alegría desbordante y ansias de compartir sus logros con todos los demás.

Una expresión de lo señalado queda demostrada en un discurso que pronunció Patricio con motivo del vigesimocuarto aniversario del Liceo de Hombres de San Bernardo. Allí señaló lo siguiente “ Antes que llenar la cabeza del niño con las sutiles consecuencias de cada una de las ciencias que constituyen el saber humano, tratando de hacer de él una verdadera enciclopedia, es deber de los padres, de los educadores y de todos aquellos que puedan tener una influencia en su formación espiritual y física, el desarrollar su salud ; formarle un verdadero concepto de la moral; tratar de implicar en su alma sentimientos y altos ideales; enseñarle a admirar lo bello y a respetar lo que merece el ser humano, a tener buena fe y a ser tolerante; inculcarle el sentido de su propia responsabilidad para consigo mismo, para con su familia y para con la sociedad entera; hacer lo posible por desarrollar en él el espíritu emprendedor y de iniciativa. Mientras no se cumpla con este deber, no se podrá aspirar a tener un pueblo sano e idealista, compuesto con hombres probos y capaces y en el cual imperen las buenas costumbres y reine la armonía social”. Y más adelante agregaba “Un pueblo que no se estremece por la conquista de elevados ideales no podrá jamás ser poderoso y admirado. Una nación cuyos ciudadanos no tengan sentimientos de sus propias responsabilidades ni espíritu emprendedor, no será capaz de labrarse su propia grandeza. Un estado donde no imperen la tolerancia y la buena fe, tanto individual como social, no podrá llegar nunca a la verdadera democracia y no podrá, tampoco, llamarse cristiana”. Aylwin mantuvo una línea de pensamiento inalterable en el curso de los años, tanto es así que en un discurso pronunciado para los alumnos del Liceo de San Bernardo, teniendo ya la calidad de Presidente de la República, manifestó lo siguiente “Pero en el

Liceo de San Bernardo aprendí algo más, aprendí a sentir la solidaridad de todos con todos, la solidaridad con la comunidad humana, con el entorno que nos rodea. Yo no solo soy yo, mi porvenir no depende sólo de mí, de que me vaya bien y de que a mi familia le vaya bien. Formamos parte de una comunidad, comunidad que empieza en el vecindario, que sigue en la ciudad, que se extiende a la provincia y a la región, que se expresa sobretudo en la Patria, en la comunidad nacional que nos une a todos, en un pasado común que admiramos y en un futuro común que nos compromete a todos, comunidad también con el resto de la humanidad. Don Roberto Ochoa como rector se preocupaba de la vinculación del Liceo con las obras sociales y así nació una vinculación grande con el Rotary Club, vinculación con la Escuela de Aplicación de Infantería de San Bernardo, vinculaciones con los sectores sociales. Honrábamos valores comunes, nos sentíamos solidarios y esa enseñanza, tal vez junto con las otras, ha sido decisiva en la formación de mi personalidad”.

Además, Patricio Aylwin cuando era joven estudiante del Liceo, y luego en la Universidad, escribió diversos artículos en el semanario sanbernardino “La Idea”, de orientación radical y en el semanario “Más”, de la Falange Nacional y dio también numerosas charlas en el Rotary Club, en organizaciones ferroviarias y en un centro de formación cristiana integrado por civiles y militares.

Un rol muy importante en la formación de Patricio Aylwin en San Bernardo fue su amistad con jóvenes sanbernardinos. Cabe recordar a Raúl Medina, meritorio estudiante y más tarde destacado funcionario notarial, hijo de un suboficial de carabineros. Cabe recordar también a Fernando Millas, joven muy habiloso e idealista, hijo de un relevante farmacéutico de la ciudad y a su hermano, Jorge Millas, quién con el tiempo fue reconocido como uno de los grandes filósofos e intelectuales chilenos. Es justo mencionar también a Gonzalo y Luis Sepúlveda Dagniño, hijos del recordado doctor Luis Sepúlveda, quien junto al Dr. Raúl Cuevas fueron ejemplos de profesionales y servidores públicos extraordinarios de la comuna. Debe señalarse que los Sepúlveda Dagniño fueron los médicos de cabecera de Patricio antes, durante y luego del mandato presidencial de éste.

Patricio Aylwin, junto a lo anteriormente descrito, le dio mucha importancia al deporte y actividad física, facilitándole ello el ambiente existente en San Bernardo. Si bien es cierto nunca fue bueno para la gimnasia, siempre dedicó muchas horas y gran entusiasmo al tenis y ping pong. Eran memorables las largas jornadas de tenis en una cancha aledaña a la estación de San Bernardo. Además, aprovechando la existencia de una piscina grande en la casa quinta de la Avenida Portales, Patricio se dedicó con mucho entusiasmo a la natación. Elevar volantines constituyó una de sus pasiones, haciéndolo constantemente con gran alegría. Y algo muy notable, que es preciso también recordar es que una de sus grandes aficiones, inculcada por su padre y compartida por sus hermanos, era efectuar constantes caminatas y excursiones por el entorno, especialmente el Cerro Chena, el sector de Clarillo y el Cajón del Maipo.

Era muy frecuente ver a Patricio Aylwin como también a sus hermanos menores estudiando mientras hacían largas caminatas por la Avenida Portales, llegando hasta Nos, sin perjuicio de las caminatas de estudio por la quinta familiar. Cabe señalar que Patricio Aylwin conservó este hábito de hacer caminatas hasta el último tiempo, efectuando inclusive las clases universitarias paseándose dentro de la sala.

La vida sanbernardina también facilitó un espíritu de trabajo y disciplina familiar. Es así como los hermanos Aylwin Azócar se acostumbraron permanentemente a realizar trabajos de mantención del jardín y huerta de su casa, la desinfección de los árboles, la recopilación y selección de la fruta y la mantención de las plantas. Estas y otras labores contaron permanentemente con el esfuerzo familiar.

Sin duda alguna, la vida de San Bernardo fue muy importante en el proceso de formación cívica de Patricio, siendo un activo militante de la base de la falange nacional. En esa calidad fue candidato a regidor, con malos resultados. Con posterioridad se presentó de candidato a diputado por el cuarto distrito de Santiago, que comprendía San Bernardo, Maipo, Melipilla y San Antonio, siendo derrotado nuevamente. Sin embargo, su altísima votación en San Bernardo dejó abierta la posibilidad de que con posterioridad, en las elecciones siguientes, la Falange Nacional lograra elegir como regidor a Raúl Medina, y como diputado a Pedro Videla.

En este proceso de formación política, como militante y dirigente político además del estudio y reflexión personal fue importante el contacto permanente con numerosos san bernardinos, de distintos sectores y pensamientos políticos, siempre dentro de un ambiente de mucha cordialidad y respeto.

Un ejemplo necesario de destacar, es como Patricio Aylwin participó activamente en el centro cultural que formó don Juan Henríquez, ex ferroviario, quien era anarquista, destacándose como un hombre muy culto y pluralista.

Indudable es también el hecho de que los estudios de derecho de Patricio Aylwin fueron básicos en su formación y por las razones antes consignadas a ese respecto, el ambiente dado por San Bernardo fue fundamental.

No solo estuvieron los estudios, viajando para dicho efecto permanentemente a Santiago, sino que también en San Bernardo hizo la práctica profesional. Más tarde instaló un estudio jurídico en esta ciudad, realizando numerosas defensas de causas que él consideraba muy justas demostrando gran ahínco y responsabilidad.

No obstante que Patricio Aylwin empezó a tener actividades políticas a nivel nacional, nunca se desvinculó del quehacer de la falange nacional, posterior democracia cristiana, y no obstante su brillante actividad desarrollada como Senador, Presidente del Senado, Presidente de la Democracia Cristiana en varias ocasiones y llegando incluso a

desempeñarse como Presidente de la República, nunca se desvinculó de San Bernardo. Tanto es así que como Presidente de la República se preocupó de ésta, su ciudad, realizando durante su gobierno diversas obras de mejoramiento. Entre ellas cabe destacar la construcción del barrio cívico, que incluyó los nuevos edificios de la gobernación, juzgados, además de un gimnasio para el liceo de la comuna, entre otros aportes.